

LA ESPERANZA DE CHARLES PEGUY

Charles Péguy no está de moda, pero debemos arrimarnos a él por ser un hombre necesario, por ser **el gran poeta de la esperanza**.

Charles Pierre Péguy, también conocido por sus seudónimos Pierre Deloivre y Pierre Baudouin, fue un filósofo, poeta y ensayista francés, considerado uno de los principales escritores católicos modernos. Nació el 7 de enero de 1873 en Orleans y murió el 5 de septiembre de 1914 en Villeroy, Francia.

Entre sus libros recordamos: *Palabras cristianas*, *El misterio de los Santos Inocentes*, *El pórtico del misterio de la segunda virtud* y *El misterio de la caridad de Juana de Arco*.

Charles no tuvo una vida fácil. De origen modesto, se quedó sin padre apenas nacer y su madre se ganaba la vida empajando sillas. Hasta que una beca le abrió las puertas de la cultura.

De convicciones socialistas, en 1906 inicia un proceso de conversión al catolicismo, acompañado por Jacques Maritain, el hijo de su mejor amiga. A partir de entonces combina su obra en prosa a menudo política y polémica con obras místicas y líricas. Todo esto unido a su intransigencia y carácter apasionado hizo que fuera visto como sospechoso por la Iglesia y por los socialistas.

Como teniente en la reserva, fue movilizado durante la I Guerra Mundial y murió en combate al comienzo de la batalla del Marne, el 5 de septiembre de 1914 en Villeroy, cerca de Meaux.

Para un tiempo como el nuestro, consumidor de múltiples esperanzas, pero ayuno de la Esperanza con mayúscula, asomarnos a su obra y releer sus palabras puede ser un remedio fundamental para recobrar una vida sosegada y en paz.

Leamos esta reflexión sobre la esperanza, tomada de *El misterio de los Santos Inocentes*, que el poeta pone, con audaz confianza, en boca del mismo Dios:

*“Pero **la esperanza**, dice Dios, esto sí que **me extraña**,
me extraña hasta a Mí mismo,
esto sí que es algo **verdaderamente extraño**.
Que estos pobres hijos vean cómo marchan hoy las cosas
y que crean que mañana irá todo mejor,
esto sí que es **asombroso** y es, con mucho,
la mayor maravilla de nuestra gracia.*

*Yo Mismo estoy **asombrado** de ello.
Es preciso que mi gracia sea efectivamente de una **fuerza** increíble
y que brote de una fuente inagotable
desde que comenzó a brotar por primera vez
como un río de sangre del costado abierto de mi Hijo.*

*¿Cuál no será preciso que sea mi gracia y la **fuerza** de mi gracia
para que esta pequeña esperanza,
vacilante ante el soplo del pecado,
temblorosa ante los vientos,
agonizante al menor soplo,*

*siga estando viva, se mantenga tan fiel, tan en pie,
 tan invencible y pura e inmortal e imposible de apagar
 como la pequeña llama del santuario
 que arde eternamente en la lámpara fiel?*

*De esta manera,
 una llama temblorosa ha atravesado el espesor de los mundos,
 una llama vacilante ha atravesado el espesor de los tiempos,
 una llama imposible de dominar, imposible de apagar al soplo
 de la muerte,
 la esperanza.*

*Lo que me asombra, dice Dios, es la esperanza,
 y no salgo de mi asombro.
 Esta pequeña esperanza que parece una cosita de nada,
 esta pequeña niña esperanza,
 inmortal.*

*Porque mis tres virtudes, dice Dios, mis criaturas,
 mis hijas, mis niñas,
 son como mis otras criaturas de la raza de los hombres:
 la Fe es una esposa fiel,
 la Caridad es una madre, una madre ardiente, toda corazón,
 o quizá es una hermana mayor que es como una madre.*

*Y la Esperanza es una niñita de nada
 que vino al mundo la Navidad del año pasado
 y que juega todavía con Enero, el buenazo,
 con sus arbolitos de madera de nacimiento,
 cubiertos de escarcha pintada,
 y con su buey y su mula de madera pintada,
 y con su cuna de paja que los animales no comen porque son de madera.*

*Pero, sin embargo, esta niñita esperanza es la que
 atravesará los mundos, esta niñita de nada,
 ella sola, y llevando consigo a las otras dos virtudes,
 ella es la que atravesará los mundos llenos de obstáculos.
 Como la estrella condujo a los tres Reyes Magos desde
 los confines del Oriente, hacia la cuna de mi Hijo,
 así una llama temblorosa, la esperanza,
 ella sola, guiará a las virtudes y a los mundos,
 una llama romperá las eternas tinieblas.*

*Por el camino empinado, arenoso y estrecho,
 arrastrada y colgada de los brazos de sus dos hermanas mayores,
 que la llevan de la mano,
 va la pequeña esperanza
 y en medio de sus dos hermanas mayores da la sensación
 de dejarse arrastrar
 como un niño que no tuviera fuerza para caminar.
 Pero, en realidad, es ella la que hace andar a las otras dos,*

*y la que las arrastra,
y la que hace andar al mundo entero
y la que le arrastra.
Porque en verdad no se trabaja sino por los hijos
y las dos mayores no avanzan sino gracias a la pequeña”.*

Florentino Gutiérrez. Sacerdote

Salamanca, 13 de febrero de 2016